

Fernando García Romero, *El deporte en la Grecia antigua: aspectos sociopolíticos y culturales*, Madrid, Síntesis, 2019, 274 pp., ISBN 978-84-91712-77-0

ALFONSO MAÑAS

alfonsomanas@hotmail.com

DOI: 10.48232/eclas.163.09

Fernando García Romero es uno de los mayores expertos mundiales en deporte griego, tema que ya abordó magistralmente en su libro de 1992 *Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia*.

Este nuevo libro tiene cuatro secciones: 1. «La práctica del deporte, símbolo de civilización para los griegos», 2. «La Grecia arcaica (siglos VIII–VI a.C.): deporte aristocrático y deporte de Estado», 3. «La Grecia clásica (siglos V–IV a.C.): deporte democrático y deporte profesional» y 4. «La Grecia de época helenística e imperial: deporte en un mundo globalizado». En la primera sección, el autor presenta la idea fundamental del libro y del deporte griego: el deporte era uno de los elementos definitorios de la civilización, es decir, sin deporte no podía haber civilización para los griegos. En las cuatro secciones siguientes se estudia cómo esa idea, siempre presente, fue evolucionando durante los cuatro periodos de la historia antigua de Grecia.

En la primera sección, García Romero define lo que los antiguos griegos entendían por deporte: «enfrentamiento físico ... de acuerdo con unas reglas», señalando que era «un símbolo muy adecuado de lo que significa la civilización» (p. 29). El autor presenta asimismo otra noción compartida por los griegos: el deporte como símbolo o metáfora de la civilización, noción ejemplificada con diferentes fragmentos como uno de Pitágoras, para quien los juegos olímpicos eran la mejor metáfora de la vida, p. 10, 153.

El autor muestra que la idea de deporte como elemento definitorio de la civilización está presente en los griegos desde el principio, al mencionar que sus dioses y héroes son frecuentemente mostrados fundando la civilización mediante el uso del deporte, de dos maneras:

1. derrotando a las fuerzas salvajes que representan al mundo no civilizado: Heracles y Teseo frecuentemente vencen a sus rivales

usando la lucha (el segundo incluso mató al Minotauro combinando las técnicas de la lucha con las del pugilato, creando así un nuevo deporte, el pancracio); Polideuces y Apolo usan el pugilato para derrotar a Ámico y Forbante respectivamente; mientras que Pélope derrota a Enómao en una carrera de carros.

2. fundando juegos, otra característica de la civilización griega, pues es su forma más elaborada de deporte: Teseo funda los juegos ístmicos y los panatenaicos, mientras que los olímpicos los funda Heracles o Pélope; las fundaciones de juegos por héroes/dioses suelen ser el desenlace de sus hazañas, ya que emplean el deporte para derrotar a sus rivales no civilizados (e.g. tras matar al león de Nemea Heracles funda los juegos nemeos).

El resto de la primera sección rastrea esta idea del deporte como elemento definitorio de la civilización en Homero, Platón, Aristóteles y otros filósofos.

La segunda parte (periodo arcaico) estudia con mayor profundidad la manifestación de esa idea en Homero. García Romero expone magistralmente que los guerreros aristocráticos de la épica tenían un concepto agonístico de la vida, su ideal de vida les exigía «ser siempre el mejor y sobresalir por encima de los demás» (*Ilíada*, 11.784), lo que explica por qué el deporte adquirió para ellos importancia adicional: la competición deportiva permitía al guerrero arcaico-homérico derrotar a sus colegas en un contexto donde su victoria podía ser vista por todos, lo cual era tan importante como la victoria misma.

A continuación el autor explica cómo se entendía la idea de deporte en las dos ciudades más importantes de la Grecia arcaica mediante el estudio de sus modelos de educación física: el modelo de «deporte de estado» (Esparta) y el modelo «privado» (Atenas), si bien el modelo ateniense no se aborda aquí de manera exhaustiva, pues se reserva para la siguiente sección. Ambos modelos coinciden en considerar al deporte como esencial para la prosperidad de la comunidad, aunque difiera el papel de la mujer ya que Esparta integró a las mujeres en su modelo, mientras que Atenas las excluyó.

La tercera sección (periodo clásico) comienza estudiando el modelo ateniense, que alcanzó su cénit durante el periodo clásico, caracterizado principalmente por lo que el autor llama «deporte democrático»: permitir la práctica del deporte a las clases que no pertenecían a la aristocracia y que comenzaban entonces a ganar poder económico. Al permitírsele,

García Romero considera el deporte democrático uno de los elementos que posibilitaron a Atenas adaptarse exitosamente a esos cambios sociales.

El segundo capítulo de esta sección aborda el deporte profesional, un fenómeno que en el periodo clásico empezó a ser relevante. El autor explica que el deporte profesional, con la concesión de premios valiosos, había existido siempre en Grecia (ya aparece en la *Iliada*), mostrando así que la idea —tan popular a finales del siglo XIX y durante casi todo el XX— de que los atletas griegos eran *amateurs* había sido solo una malinterpretación interesada para fundamentar el ideal *amateur* de los modernos juegos olímpicos. Sigue una crítica del uso de esa malinterpretación en el deporte moderno (Mahaffy, Gardner, Coubertin, Gardiner), empleada para dejar a las clases populares fuera de las olimpiadas modernas (Withney, Brundage). García Romero exculpa a Coubertin de esa exclusión de las clases bajas, culpando a los ingleses y estadounidenses, por su visión clasista del deporte, y muestra que tal exclusión nunca ocurrió en la antigua Grecia, ya que muchos campeones olímpicos tuvieron un origen humilde (pp. 108–110).

El autor también muestra brillantemente aportando fragmentos relevantes que los modernos conceptos de «saber perder» y «juego limpio» apenas eran conocidos por los griegos (pp. 105–106), y que la mayoría de filósofos y médicos (Platón, Aristóteles, Galeno) criticaban el deporte de competición, considerándolo insano para el cuerpo e inútil para la ciudad (p. 115).

La cuarta sección (periodos helenístico y romano) comienza exponiendo cómo las conquistas de Alejandro y la conquista romana de Grecia llevaron a permitir que los no griegos también participaran en el deporte griego (antes de Alejandro solo los griegos podían practicarlo), y continúa discutiendo cuestiones relacionadas con esa «globalización» del deporte griego, tales como la recepción que tuvo entre judíos y romanos, quienes criticaron su desnudez e «inutilidad». La efebía, la proliferación de juegos inspirados en los panhelénicos (isopíticos, isolímpicos, actianos, Neronia, capitolinos) y el final del deporte griego son otras cuestiones estudiadas en esta sección.

El libro trata muchas otras cuestiones interesantes, cuya mención pormenorizada resulta imposible aquí. La cuestión del deporte femenino es estudiada con frecuencia y a conciencia en varios capítulos de las cuatro secciones.

En esencia, García Romero ofrece una revisión manejable y actualizada

del estado de la cuestión del deporte griego, discutiendo las ideas de los principales expertos y añadiendo su magistral análisis de las fuentes originales griegas.

* * *

Miguel Ángel González Manjarrés (ed.), *Praxi theoremata coniungamus. Amato Lusitano y la medicina de su tiempo*, Salamanca, Guillermo Escolar, 2019, 364 pp., ISBN 978-84-17134-95-2

SERGIO PASALODOS REQUEJO

sergiopasalodos@gmail.com

DOI: 10.48232/eclas.163.10

Amato Lusitano es un importante médico portugués del siglo xvi. Junto a la práctica de la medicina, que lo llevó a estar al servicio del papa Julio III, desarrolló una importante labor literaria de tipo técnico que lo coloca entre los humanistas médicos más importantes de su tiempo en el ámbito de la sanación. Destaca en este sentido la recopilación de casos clínicos que recibe el nombre de *Centuriae*, donde recoge, en grupos de cien, multitud de *curationes* o tratamientos de muy diversas dolencias.

Tras unos años de relativo olvido sobre su figura, esta reciente obra trata de devolver a Amato al lugar que merece, recuperándolo a nivel internacional y desde el punto de vista interdisciplinar. Muestra del renovado interés es la elaboración en curso de ediciones críticas y traducciones de su *Index Dioscoridis* y sus *Enarrationes in Dioscoridem* a cargo de un equipo dirigido por A. M. Lopes Andrade, así como de sus primeras *Centurias*, bajo la dirección de A. I. Martín Ferreira y M. Á. González Manjarrés.

Como leemos en la introducción escrita por el mismo González Manjarrés, quien también ejerce como editor de esta compilación de estudios que toma como punto de partida una reunión científica internacional sobre Amato, este amplio volumen ofrece diferentes enfoques en torno a la figura del doctor albicastrense, con capítulos que siguen un orden de lo general a lo particular y pretenden arrojar nueva luz para el entendimiento de la medicina del siglo xvi a través de una de sus figuras más importantes.